

ESTO NO ES UN PRÓLOGO¹

Yago Franco*

Llegaban ecos lejanos de una lejana ciudad y de una lejana escena que parecía saltar de una película a la realidad como en “La rosa púrpura del Cairo”, de Woody Allen. Pero la escena de la película que parecía estar saltando a la platea del mundo era una de cinecatástrofe.

No me resultó sencillo darle su verdadera dimensión, aceptar que eso era realidad, que eso venía hacia aquí. Y durante la primera quincena de marzo, descansando en una quinta en el Gran Buenos Aires, de a poco se me hizo evidente que la escena se iba aproximando. Cada vez con más celeridad. Hasta que una tarde, yendo a buscar a una de mis hijas a la estación de tren, comenzó a hacerse presente lo que vendría: ella subió al auto y me dijo “No te saludo, primero tengo que lavarme las manos y la cara”. Godzilla se asomaba entre las nubes. Y el 13 fue la locura de ir a un supermercado cercano a la quinta y ver rostros de pánico, carritos desbordados de mercadería, gente con barbijos, apuros, peleas en las filas de las cajas...

El 15 de marzo, mientras preparábamos el regreso a la ciudad, tomé finalmente una decisión: no atendería por un tiempo en mi consultorio, hasta que todo esto pasara. Pero, cuánto tiempo llevaría, cómo sería trabajar todo el tiempo de modo virtual, cómo sería el pasaje, cómo sería la creación de un consultorio *on line* ... es más, ¿podría hacerlo?

Fundamentalmente: cómo sería la vida. El asombro, la perplejidad, la desorientación, la incredulidad se hicieron presentes. Suspendemos las actividades presenciales en el Colegio de Psicoanalistas, nace una suerte de sede virtual: no

* Psicoanalista, Presidente del Colegio de Psicoanalistas, Argentina. Escritor, editor de www.elpsicoanalítico.com.ar. Autor de *Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico, ¡STOP! COVID-19. ¿Volver a la normalidad?* <yagofranco@gmail.com>

1. Artículo publicado en *E-book ¡Stop! COVID-19 ¿Volver a normalidad?*. Ed. El Psicoanalítico. Buenos Aires. Mayo 2020.

podemos inaugurar nuestra nueva sede. El 20 de marzo se decreta la cuarentena, aislamiento obligatorio, confinamiento domiciliario.

Todo esto, que pasó hace poco menos de un mes (escribo estas líneas el 18 de abril) parece haber tenido lugar casi en otra vida, meses, años atrás. El tiempo adquirió una dimensión absolutamente alterada.

Ya no se trató de un tiempo cronológico, sino de un tiempo escandido por el avance de la pandemia y, al mismo tiempo, se transformó en circular por el encierro que nos arrojó a una privacidad permanente. Privacidad y privación. Las calles desiertas, mi casa desierta de otros. La luz de la computadora portátil como mi conexión con el mundo. Perplejidad, asombro, desorientación. Aun hoy me descubro esperando que mis pacientes toquen a la puerta, o que mis hijas vengan —mi hija mayor, que es médica y trabaja en un hospital, me comunica a principios de abril que no la veré hasta septiembre—, o me confundo pensando que saldré a caminar despreocupadamente como todas las noches, o tengo el impulso de ir a tomar un café, o de arreglar algún encuentro con mis amigos, mientras la aplicación que utilizamos los que jugamos al fútbol los sábados me pregunta los jueves si estoy disponible para el próximo partido... Trato de pensar, de estar alertamente activo (¿existe la palabra alertamente o la acabo de inventar?).

No me he dejado llevar por ninguna teoría conspirativa. Pero soy de los que piensan que el futuro contiene un riesgo potencial: incorporar medidas de control social que nos acerquen a un estado totalitario. Es en realidad una pregunta (hoy todo es una pregunta) ¿Le habrá llegado su hora al capitalismo? El freno a la producción y el consumo ha sido brutal y global. ¿O reiniciará su maquinaria de un modo más mortífero aún? Y si llegó su hora, ¿qué? ¿Puede morir hundido por un bicho insignificante que se replica a sí mismo? (“Ni siquiera folla, tan estúpido que es” escuché en mi consultorio virtual). No sabemos. Poco entendemos. ¿Será este virus un arma mortal para el tipo antropológico capitalista? ¿Y si lo es, pero junto con el apocalipsis del capitalismo arrastra al *anthropos* consigo? ¿O arrastra definitivamente hacia el abismo a los que sobran, hacinados en barrios precarios o llegados a las playas de Europa o viviendo en campos de refugiados o sobreviviendo precariamente en las tierras africanas o formando parte de los pueblos originarios americanos o de tanta “minoría” indeseable? Lo cual incluye a los viejos, que fueron dejados morir en Europa y que ahora empiezan a morir en geriátricos en Argentina... todos, esa población sobrante ¿Y si se transforma este virus en un aliado del capitalismo dirigido hacia una hiperconcentración del poder económico? ¿Y si produce en los sujetos una reacción autoinmune ante la presencia del otro? ¿O una defensa autoinmune y autodestructiva del capitalismo mismo? ¿Producirá la pandemia un impulso a la lucha de clases? ¿Delirará Žižek cuando sostiene que el COVID-19 es un

golpe a lo Kill Bill contra el capitalismo y que la salida es el advenimiento del comunismo en una nueva versión?

Me hago y hago estas preguntas mientras Isis, mi compañera de cuarentena, mi apreciada gatita siamesa, ronronea y se muestra extrañada ante mi presencia permanente.

Este libro² es un intento de pensar. Nada más y nada menos. Un pensamiento en medio de la pandemia y el confinamiento social. Pensar como podemos, con la sombra amenazante de aquello que, en algunos países, ha desencadenado una catástrofe. Por ahora, en Argentina, no es lo que sucede... pero... ¿ocurrirá? Incertidumbre: una de las palabras que más he dicho y oído...

Tal vez todo lo que aquí se escriba pierda sentido rápidamente o sea desmentido por los hechos, por el suceder de los mismos. Quién sabe.

Justamente, el sentido con el cual nos guiamos en el día a día está en caución. Es una exigencia enorme, tanto social como individual. Esta es una experiencia que nos obliga a pensar en la muerte propia como algo que asoma amenazante en el horizonte.

Esto no es un prólogo porque, para escribirlo, habría que saber lo que viene después. Es el prólogo a ... y en el momento en el que escribo estas líneas no he tomado contacto aún con ninguno de los textos que formarán parte de este libro y me he propuesto no hacerlo aun cuando sus autores los hayan enviado. Tampoco podemos pensar a la situación actual como prologando algo. O si lo es —tanto estas líneas como la realidad que nos hoy rodea, o, mejor dicho, en la que estamos inmersos— solo se sabrá al final qué es aquello a lo que antecede.

Si algo anima este texto, es la convicción de que no podemos ni debemos volver a la normalidad, como Bifo sostiene en su conferencia. Saber sobre lo que pensamos, pensar sobre lo que hacemos: “elucidación crítica”³ lo denomina Castoriadis. Para quien pensar no es salir de la caverna sino ingresar y recorrer el laberinto, un laberinto cuyos senderos se crean a cada paso, sin saber si éste o aquél es el correcto, ignorando si hemos retrocedido, avanzado o llegado a un callejón sin salida... hasta que una brecha posible se abre en sus muros. Ingresamos entonces.

Volver al índice

2. Artículo publicado en E-book *¡Stop! COVID-19 ¿Volver a normalidad?* Ed. El Psicoanalítico. Buenos Aires. Mayo 2020.

3. Bifo Bernardi, 17 de abril 2020. <https://youtu.be/dq73HShbNS8>